

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

EUGEN BOEHLER, *Grundlehren der Nationalökonomie*, 2ª ed. Berna A. Francke AG. 1948, pp. 286.

El autor, catedrático del Instituto Politécnico Federal suizo, nos ofrece en su obra una introducción a la ciencia económica.

La primera impresión —impresión buena— que tuvimos al leer la obra, es la atención que presta al conjunto de la economía. La mayor parte de los manuales de ciencia económica dividen la economía de antemano en varios sectores —valor, precio, capital, trabajo, etc.—, que son tratados aisladamente con todo detalle en capítulos separados. Ese procedimiento ha sido, sin duda, indispensable para elaborar las diversas categorías económicas. Pero también es cierto que es difícil después hallar la unidad y enlazar los distintos factores en una imagen de conjunto. En esta forma, se ha dificultado muchas veces la comprensión del conjunto económico por parte del estudiante.

Después de tantas obras de índole analítica, se precisaba ahora una obra sintética. Boehler nos proporciona precisamente un libro de ese carácter.

La obra está dividida en tres partes. La primera trata de la organización de la economía, comenzando por los posibles e hipotéticos sistemas económicos y pasando luego al orden capitalista en que vivimos. Después, el sistema capitalista actual se descompone en sus elementos constitutivos. Se parte, pues, del conjunto.

Luego, habiendo descrito el sistema, esto es, su anatomía, el autor pasa a examinar su fisiología —el proceso económico—. Comienza con lo simple, una economía hipotética sin mercado, y prosigue con la estructura del proceso en la economía capitalista, y la conexión entre los diferentes factores económicos. El autor logra proporcionar aquí una imagen precisa del proceso económico en su totalidad, o sea la circulación de los valores económicos entre los diferentes órganos; en particular, logra mostrar las características que debe tener la circulación para que haya equilibrio en la economía. El autor presenta también un esquema de la circulación en un estado de desequilibrio. El lector apreciará seguramente el “tableau économique” contenido en la obra.

Habiendo discutido la anatomía y la fisiología, el autor trata finalmente la patología, o sea el fenómeno de las depresiones. El capítulo sobre las depresiones quizá sea algo breve, pero suficiente en vista de la amplia discusión de la circulación, que lo precede.

No podemos pasar por alto el aspecto crítico de la obra. Partiendo del concepto de que la realidad es siempre más compleja de lo que suponen las diversas teorías económicas, el autor llega a la conclusión de que los distintos sistemas lógicos —comprendidos correctamente— no se contradicen, sino que se complementan. Las diferentes teorías económicas no captan sino

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

un renglón de la vida económica. En esta forma, el autor demuestra, por ejemplo, que los conceptos marginales son válidos sólo para casos extremos, ideales que raras veces se presentan en la realidad. También las distintas teorías de las depresiones no se contradicen sino más bien se complementan. En esta forma, el autor supera lo unilateral de las teorías del valor y de la distribución. El criterio de toda teoría es su valor para la realidad, y el autor se atiene estrictamente a ese punto de vista.

Boehler parte, naturalmente, de las dificultades que atraviesa la economía actual. Es, por lo tanto, lógico el que haya absorbido y aprovechado los conceptos modernos, en especial los de Keynes, los que incorpora a su imagen de la economía total.—*Jan Bazant.*

ALBERT E. WAUGH, *Principles of Economics*. Nueva York y Londres: McGraw-Hill Book Company. 1947. Pp. 936.

Basándose en su larga experiencia en la enseñanza de la economía —el autor ha sido, durante más de veinte años, catedrático de la Universidad de Connecticut—, el Profesor Waugh ha escrito un manual introductorio a la ciencia económica. Para nuestra reseña es fundamental, pues, el hecho de que no es una obra teórica escrita para economistas, sino un libro de texto para estudiantes de economía.

El plan de la obra es el siguiente: habiendo explicado en la introducción los conceptos fundamentales, el autor pasa a estudiar el consumo y la demanda; después se ocupa de la producción y la oferta, luego habla del cambio y al final trata lo relativo a la distribución. Este procedimiento es perfectamente natural en vista del hecho de que los conceptos marginales empleados prácticamente por todos los economistas, excepción hecha de la escuela marxista, se fundan precisamente en un análisis determinado del consumo.

Las cuatro partes fundamentales —consumo, producción, cambio, distribución— incluyen, en un orden sistemático, capítulos relativos a los diferentes fenómenos e instituciones económicas, como el capital, las corporaciones, los recursos naturales, el dinero, la banca, el salario, etc. Dentro de este plan de la obra están incluidos varios capítulos que tratan de algunos problemas especiales —y particularmente importantes en la economía estadounidense— como el de monopolio, seguro social, trabajo organizado y agricultura.

La parte final del libro, que trata de las relaciones entre la economía y el Estado, consta de tres capítulos; dos capítulos primeros discuten los principios que rigen la hacienda pública, y el tercero y último habla de los

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tipos de organización económica, o sea el capitalismo, el socialismo y el fascismo.

No debemos pasar por alto un apéndice de matemática económica —una idea excelente del autor— para los estudiantes que tengan entrenamiento formal en las matemáticas. El autor no olvida agregar que el conocimiento de las matemáticas no es esencial para el economista, pues éstas no demuestran la validez de los principios económicos, sino sirven de simple ilustración.

En suma, la obra es muy completa; seguramente uno de los libros de texto más completos que hayan sido escritos.

En la ilustración de las leyes económicas, el autor tiene en cuenta ante todo la imagen de la economía norteamericana, lo que es, por lo demás, muy natural. Efectivamente, el objeto de estudio es la economía del país vecino del Norte, pues las referencias a otros países son sumamente escasas. En esta forma se puede decir que la obra es no solamente una introducción a la ciencia económica, sino también, al mismo tiempo, a la economía concreta estadounidense, esto es, a sus instituciones y problemas económicos.

Naturalmente, esto no debe considerarse como un defecto de la obra sino más bien como su ventaja; pues es deseable que los estudiantes de habla española, aparte de conocer leyes económicas generales, se familiaricen íntimamente con la cristalización más perfecta del capitalismo moderno. El libro tiene, pues, un doble valor.

La obra contiene un aspecto teórico y uno práctico, entre los que el autor ha logrado mantener un justo equilibrio. El lado teórico se basa, como ya se ha indicado, en los conceptos marginales, y el lado práctico en los diversos problemas de la vida económica norteamericana.

Cabe señalar que de la obra se ha excluido la discusión de las diferentes teorías del valor, del dinero, de las depresiones, etc., o si la hay, se mueve en un nivel bastante elemental, lo que corresponde perfectamente al carácter general del libro.

La exposición está caracterizada por un examen completamente franco de importantes problemas económicos, sociales y políticos, como el socialismo, las ventajas y los defectos del capitalismo, en una forma adecuada al espíritu empírico anglosajón. De acuerdo con el principio del *fair play* se presentan siempre ambos lados de un problema, dejando al estudiante que escoja libremente con su propio sentido común. El autor mismo es conservador, lo que se nota sobre todo en su dura crítica del Nuevo Trato, llegando al grado de negar toda sinceridad a la política de Roosevelt en materia agrícola, pero no trata de imponer sus opiniones; más bien al contrario, siempre y cuando surge un problema, el autor indica que sus ideas no están comparadas por todos sus colegas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Una decidida ventaja del libro es el hecho de que el material aprovechado y los datos estadísticos llegan hasta 1946, entrando de lleno a la época postbélica actual. Tenemos, pues, allí una imagen de la economía estadounidense con los cambios producidos durante la guerra.

Desde el punto de vista didáctico —el aspecto de mayor interés para nosotros—, las ventajas del libro son muy grandes. Cada teoría, fenómeno, institución o problema económico está explicado mediante un ejemplo concreto y perfectamente claro para el estudiante. En el libro abundan tablas, gráficas, ilustraciones, estadísticas y mapas que acompañan los ejemplos. A cada capítulo se agrega una serie de preguntas que permiten al estudiante revisar la materia. Y, finalmente, el lenguaje es sencillo y hasta popular, lo que aumenta aún más la utilidad de la obra en un curso elemental.—*Jan Bazant.*

ANTON TAUSCHER. *Staatswirtschaftslehre des Kameralismus*. Berna: A. Francke AG. 1947. Pp. 128.

El autor, catedrático de la Universidad de Graz (Austria), ha dedicado quince años al estudio del mercantilismo alemán y austríaco, sobre el que ya publicó una serie de trabajos. El último de ellos trata de la teoría de la economía estatal del cameralismo, que es precisamente la variedad alemana (y austríaca) del mercantilismo.

Sobre la base de un examen completo y detallado de la literatura que se extiende desde el siglo xvii hasta principios del xix, se citan más de cincuenta escritores, especialmente Justi, Sonnenfels y Pfeiffer, que pertenecen a la segunda mitad del siglo xviii. El autor logra demostrar, rebatiendo el menosprecio en que se tenía a esos economistas hasta hace poco tiempo, que el cameralismo es una verdadera teoría de la economía nacional, y no una mera suma de fórmulas para la política económica práctica, ni una teoría rudimentaria. Naturalmente, el propósito de los cameralistas era práctico, pues querían que el Estado funcionara de acuerdo con sus consejos; pero se basaban en una concepción teórica elaborada con argumentos científicos. En su concepto, la economía estatal está ligada íntimamente a la nacional; pero esta misma es producto de la iniciativa del Estado. La economía nacional debe ser dirigida por el Estado, pues de otro modo pierde la proporcionalidad de sus órganos, indispensable para el funcionamiento correcto del conjunto. En ese concepto, que es típicamente mercantilista, los cameralistas son precursores de la economía dirigida moderna. La formulación de ese principio en la literatura cameralista es tan rigurosa y rígida que no podemos evitar pensar en el Estado prusiano como el motivo y la realización de esta teoría.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

En cuanto a la forma en la que deben funcionar las finanzas estatales, el autor muestra que los autores del siglo XVIII conocían los postulados hacendarios aceptados en el siglo XIX por todos los Estados capitalistas-liberales, como el principio del equilibrio presupuestal, etc., ideas conocidas hoy día por el público en general, pero que en aquella época eran descubrimientos.

Toda esa extensa literatura tuvo un efecto considerable sobre el desarrollo real de Alemania; a ella se debe en parte el hecho de que el Estado alemán (prusiano) fuera uno de los mejor administrados desde el punto de vista puramente técnico.

El mérito del libro consiste en una exposición sistemática y concienzuda de un aspecto de las doctrinas cameralistas; en cuanto a estas mismas, nos dejan la impresión de un cierto sabor provincial, consecuencia seguramente del hecho de que los Estados alemanes de aquella época eran pequeños y pobres.—*Jan Bazant.*

GEORGE J. STIGLER, *Trends in Output and Employment*. Nueva York: National Bureau of Economic Research, Inc. 1947. Pp. ix, 68.

Esta es la duodécima obra de la serie editada por el National Bureau of Economic Research, y dedicada a los cambios en la producción, la ocupación y la productividad. Casi todas las publicaciones estudian la época que comienza en 1899, esto es, cuando los Estados Unidos alcanzan la madurez como país industrial, y terminan en 1939, al principio de la segunda guerra mundial. Se investiga, pues, un período de cuarenta años, caracterizado por un auge fenomenal, pero también por una depresión sin precedente.

Las preguntas que se plantean en el libro, son las siguientes: 1) ¿Cómo ha cambiado en el tiempo la magnitud y la composición de la producción? 2) ¿Cómo ha cambiado el trabajo en cantidad, composición y distribución? 3) ¿Qué cambios han tenido lugar en la eficiencia con la que se utiliza el trabajo?

Los estudios del National Bureau comprenden cuatro décimas partes de la economía norteamericana, esto es: la agricultura, la industria de transformación, la minería y tres ramas de los "servicios", o sea la fabricación del gas y la electricidad, y los ferrocarriles. No se tomaron en consideración, por falta de datos exactos, la construcción y los demás "servicios", o sea el comercio, las finanzas, el Gobierno y el servicio particular. No hay que olvidar, pues, esta limitación de los estudios.

El importante resultado del examen es que la producción casi se triplicó en las cuatro décadas. Sin embargo, hay aquí dos factores que el índice no refleja: mejoramiento de la calidad, por un lado, y descenso de la producción dentro del hogar, por el otro. Ambas tendencias se compensan mutuamente, aunque parece que la primera es más fuerte, de modo que la producción total

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

aumentó probablemente más de tres veces. El libro contiene un examen muy interesante de las dificultades con que se tropieza al querer medir esas dos tendencias, que son de suma importancia pero que se prestan muy poco a ser definidas y captadas mediante la estadística. Es sugestivo que se presenten tales obstáculos aun en el país en el que nada parece escapar a la estadística. Y es que, cuando se entra al terreno de cálculos precisos, se complica forzosamente la imagen, a primera vista sencilla, de la economía.

En cuanto a la composición de la producción, es digno de notarse el resultado de que la producción de alimentos y vestidos creció tan rápidamente como la de todas las mercancías, lo que se explica por el creciente uso de alimentos más costosos, la elaboración de comestibles y el descenso en la cantidad de comestibles producidos y consumidos en el campo.

Uno de los descubrimientos más importantes del examen es el descenso en la tasa porcentual de crecimiento de ciertas industrias; esto es, industrias establecidas crecen con una velocidad descendente, o disminuyen; el crecimiento constante del conjunto se ha debido en parte al crecimiento de industrias nuevas, y no meramente a la cancelación de tasas crecientes y decrecientes de crecimiento.

La ocupación aumentó sólo en una tercera parte, pero aun este moderado aumento fué cancelado completamente por el descenso en las horas de trabajo. El autor agrega interesantes consideraciones sobre el aumento en la calidad de la fuerza de trabajo.

La producción por obrero aumentó más de dos veces; es importante el dato de que ella es el único de los tres elementos estudiados, cuya continuidad de crecimiento no se quebrantó en la Gran Depresión. Sin embargo, si el trabajo se calcula en horas en vez de en obreros, el aumento en la producción por unidad de trabajo sería alrededor de 200 %.

Los cambios en la producción por obrero no deben confundirse con cambios en la eficiencia, aunque a largo plazo haya probablemente correspondencia entre ambas. Los cambios en la eficiencia se pueden averiguar sólo muy aproximadamente —el autor lo intenta en la última parte de su obra—; parece que los cambios en la producción por obrero no dan una medida precisa de los cambios en la eficiencia de las industrias en las que los costos-trabajo forman una proporción relativamente pequeña de los costos totales. De todos modos, el resultado confirma la impresión de un grande progreso tecnológico.

Naturalmente, el hecho del aumento de la producción y la productividad en los Estados Unidos era de todos conocido. Pero las publicaciones del National Bureau nos proporcionan a este respecto una información lo más precisa posible, dado lo incompleto e imperfecto de la materia prima estadística, pues emplean métodos muy afinados.—*Jan Bazant.*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

RÓMULO A. FERRERO, *La Política Fiscal y la Economía Nacional*. Lima, Perú. 1946. Pp. 77.

Es evidente que en los países latinoamericanos sigue preponderando aún en los momentos actuales el criterio político sobre el técnico y el científico. Y que los hombres con mayor visión y capacidad para dirigir los destinos económicos de los pueblos son substituídos por elementos sin duda alguna capaces, pero nunca en la medida de los primeros.

A tal conclusión se llega después de leer cuidadosamente la obra del Prof. Rómulo A. Ferrero, quien hasta hace poco ocupara el Ministerio de Hacienda y Comercio del Perú, siendo removido de este sitio a raíz de la discusión que en el Senado Peruano provocaran las directivas de la política económica nacional, concebidas de la manera siguiente:

"La política económica nacional es el conjunto de medidas que adopta el Estado para ejercer su acción en el campo de las actividades económicas del país, con el propósito de alcanzar un fin. Este fin no es otro que el aumento de la potencialidad económica nacional y la elevación del nivel de vida de la población, objetivos que persiguen, implícita o explícitamente, las distintas medidas adoptadas. Para que la política económica nacional tenga verdadera eficiencia, es necesario que siga un plan de acción integral y coordinado, y que tenga presente la repercusión de las distintas medidas sobre las actividades económicas nacionales."

Las ideas anteriores, sin duda alguna pueden ser suscritas por cualesquiera de los hombres que en América latina, viven y palpan con un sentido patriótico los problemas económicos de sus respectivos países, precisamente porque corresponden a la aspiración de muchos de los pueblos al sur del Río Bravo, para quienes la posguerra ha hecho surgir una nueva etapa en la lucha económica.

Para el Perú, la política económica que se realice tiene una mayor significación, dada su especial condición de pueblo agrícola, con escaso desenvolvimiento demográfico (5.5 habitantes por km.²) y con el 64% de su población, que asciende a 7.5 millones, dedicado a las "actividades primarias" (agricultura, ganadería y minería) predominando la agricultura que da ocupación a 1,293.214 habitantes, o sea nada menos que el 52 % de la población económicamente activa, que, conforme el censo de 1940, ascendía a 2,475.339 habitantes.

A lo anterior, y para tener una idea más clara de la política económica necesaria, conviene agregar que "la economía de la región de la Sierra, que comprende a 4.705,293 habitantes, en gran parte no es monetaria, porque sigue organizada sobre la base de la autosuficiencia como en los primitivos 'ayllus', y no participa en los intercambios".

En párrafos anteriores han sido señalados los fines de la política econó-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

mica, así como los elementos sociales que en el Perú deben considerarse para estructurarla; y es al establecer la relación necesaria entre condiciones económicas, fines de la política y medios, cuando el Profesor Ferrero apunta la coyuntura lógica que es para él la política fiscal, entendiendo por tal, "la finalidad que se persigue con los gastos que efectúa el gobierno de un país."

En este renglón, claramente se advierte la influencia keynesiana del autor, reafirmada con la tesis que Sir W. Beveridge sustenta en su "Full Employment in a Free Society", cuando afirma que "El presupuesto se hace con referencia a los trabajadores disponibles y no al dinero", y que "el Ministro de Hacienda debe tomar cada año una decisión capital: estimar cuánto gasta la población en consumo y en inversión, suponiendo que hubiera ocupación total con el régimen de tributación existente, y entonces, proponer gastos públicos suficientes para que en unión del gasto privado estimado, se consiga la ocupación total."

Esta nueva concepción de la política fiscal tiene la función de estabilizadora de la economía, siendo, por lo mismo, un importante instrumento para:

a) estimular el desarrollo de la economía nacional, mediante inversiones productivas;

b) evitar el desequilibrio en los presupuestos, lo que trae de inmediato, al presentarse, el aumento de la deuda pública;

c) evitar el desequilibrio entre el aumento del circulante y crédito, si no son compensados por el aumento en bienes y servicios.

Sin incurrir en error, puede afirmarse que la política fiscal peruana en los últimos años —afirma el autor— ha sido inconveniente.

Los ingresos y egresos han oscilado en tal forma, que el déficit habido en 6 años asciende a la cantidad de 94 millones de soles.

Los déficits mayores correspondieron a los años de 1942, 43 y 44, con 18, 22 y 37 millones de soles respectivamente.

La guerra, los impuestos a las sobre-utilidades y el alza general de los precios, fueron los factores más importantes en el considerable aumento registrado en los ingresos, siendo la última de las tres razones la que al influir sobre el aumento de los salarios y sueldos, así como sobre el encarecimiento de los bienes que el Estado necesita, no permite determinar con claridad el mejoramiento o extensión proporcional de los servicios prestados por el Estado.

Las repercusiones que esta política fiscal deficitaria tiene en la deuda consolidada y en la flotante y a largo plazo, son reveladoras de la crítica situación de la economía peruana. Del 31 de Dic. de 1939 al 30 de junio de 1945, han aumentado de la manera siguiente:

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Millones de soles

			<i>Aumento</i>
Deuda consolidada	85	250.	165
Deuda flotante y a largo plazo	241	646.	405
	<hr/> 326	<hr/> 896	<hr/> 570

La gravedad del crecimiento de la deuda interna está en que se ha efectuado sobre todo a través de préstamos hechos por el Banco Central, mediante "emisiones inorgánicas de circulante", lo que invariablemente, y sólo por causas internas, condujo con mayor celeridad a la inflación.

Urge poner orden en las finanzas del país —insiste Ferrero—; el contraste que existe entre la baja capacidad tributaria de la población por virtud de sus escasos ingresos promedios y las grandes necesidades que deben satisfacerse, es uno de los grandes problemas que deben tenerse presentes para ese orden.

Sin embargo, esta discrepancia entre capacidad tributaria y necesidades por satisfacer, no autoriza a forzar el ritmo de los gastos fiscales y, como no obstante este propósito, la posibilidad de déficits en los presupuestos puede presentarse, será entonces necesaria la creación de un mercado de valores del Estado, así como la limitación de los gastos extraordinarios a la efectiva capacidad de la economía nacional.

Dar confianza al público, invertir bien las rentas fiscales como garantía al contribuyente, y sobre todo, una inteligente política de obras públicas, ya sea para impulsar el desarrollo económico, o para estabilizar las actividades económicas, son condiciones *sine qua non*, para resolver en el orden económico, los más complejos problemas que por ahora interesan al ciudadano del Perú, en mayor o menor proporción que a cualquiera otro ciudadano de Latinoamérica.—*Rubén López García.*